

Un misionero mallorquín del siglo XVII

por

Mario Hernández y Sánchez-Barba



DESDE que en el año 1579 se erigía el obispado de Manila y se nombraba para ocupar esta sede a Fr. Domingo de Salazar, O. P., los padres dominicos representaron un gran papel en la conquista espiritual de las islas Filipinas (1). Efectivamente, esta orden, que tan buenos servicios tiene prestados a la obra de las misiones, es precisamente en Filipinas en donde se acredita definitivamente, tanto por su labor como por sus hombres. Y entre éstos existe un misionero mallorquín de naturaleza, aunque hijo del convento de Valencia, sobre el cual vamos a tratar, no porque tenga más importancia que los otros, sino porque no hemos encontrado su nombre en la obra de Ferrando-Fonseca *Historia de los padres dominicos en las islas Filipinas y en sus misiones*, publicada entre 1870 y 1872.

Se trata de fray Pedro Fenollar, O. P., del cual tenemos noticias gracias a las copias de dos cartas suyas desde allí al padre maestro del convento de Valencia, fray Juan Escuder, recogidas en el tomo de *Varia* escrito por el P. Güell, existente hoy en nuestra Biblioteca Universitaria, en el tomo de *Manuscritos*, 11, págs. 40-42 (2).

A principios del siglo XVII una de las misiones que abrieron los dominicos es la de Pangasinan, en donde está fechada la primera de las cartas que nos ocupa, lo cual es evidente prueba —aparte de lo que dice el propio P. Fenollar— de que su destino era para dicha misión. En el pliego en donde venía la carta para el P. Escuder, el P. Fenollar mandó una para Mallorca (posiblemente para algún pariente o amigo) y lleva como fecha la de 30 de mayo de 1678. Como quiera que en este mismo año fué elegido el P. Fenollar como compo-

(1) Con fray Domingo de Salazar, O. P., emprendieron el camino de Filipinas veinte dominicos, y aunque sólo llegaron el obispo y el P. Salvatierra, en 1586 fray Crisóstomo de Árocena preparaba una expedición de cuarenta, lo cual nos hace pensar en el interés que pueda tener esta nota.

(2) El original de la primera carta en el tomo VII de *Varia*, fol. 703. El de la segunda se conserva en papel de seda en el tomo VII de *Varia*, folio 707.

nente del capítulo para elegir provincial, cargo que recayó en la persona de Fr. Baltasar de Santa Cruz (1), hace suponer que fué aprovechada su marcha a Manila para el susodicho capítulo, ya que está fechada la carta en Panganisan y precisamente en el año de la elección de provincial, aparte de que en dicha carta da ya razón de la elección, todo lo cual hace pensar en que comenzó a escribirla en Panganisan y terminó y llevó al barco en Manila. El P. Fenollar fué nombrado definidor en el mismo capítulo. Por aquella época ya se encontraba fuertemente aquejado de enfermedades y molestias, que achaca a lo cálido de la tierra, porque «me consta que todos los remedios frescos me consuelan mucho» (así dice textualmente en su carta al P. Escuder).

La segunda carta, fechada en junio de 1683, o sea cinco años más tarde, es más extensa en lo que a información se refiere. En ella cuenta todos los incidentes del viaje, la llegada a Filipinas, con el aprendizaje de la lengua nativa y su destino a la provincia de Panganisan.

De nuevo, en 1682, fué elegido el P. Fenollar para formar parte del capítulo que había de elegir provincial (2), y después del capítulo, como quiera que su estado de salud era francamente pésimo por las causas ya apuntadas —no hay que olvidar que Panganisan es un clima muy insalubre—, el P. Fenollar, aun con gran sentimiento por parte suya, hubo de quedarse en el convento de Manila y en su enfermería para curar y convalecer de sus dolencias.

Refiere también en esta carta el P. Fenollar cómo de 1677 a 1683 el Sumo Pontífice concedió seis mitras para religiosos dominicos, lo cual es una prueba evidente y certera de la labor ingente y maravillosa realizada por dicha orden en las islas Filipinas. Estos nuevos mitrados son: Fr. Felipe Pardo, arzobispo de Manila (3); Fr. Diego de Aguilar, obispo de Sibú; Fr. Andrés González, obispo de Camarines; Fr. Ginés de Barrientos, que ocupó el cargo de obispo auxiliar.

Como puede apreciarse, aunque la información no es ni con mucho extensa, tiene por lo menos un interés de información y de curiosidad, ya que aparte de que nos da noticia de un misionero, si no desconocido sí ignorado, y al mismo tiempo por medio suyo conocemos algunos datos interesantes

(1) Su antecesor, o sea el que había dejado la provincia vacante en su mando, fué el P. Diego de San Román, que murió en 1677 visitando la provincia de Nueva Segovia.

(2) Fué elegido fray Antonio Calderón, de la O. P., que estudió en Salamanca, hombre de grandes virtudes y altas dotes personales y digno sucesor del P. Santa Cruz en la dirección provincial de la provincia del Santo Rosario de Filipinas.

(3) Antes había sido ya dos veces provincial de la orden, pero murió antes de ser consagrado, y entonces fué nombrado fray Gregorio López, que era obispo de China y que había ido a consagrarle, y al marchar éste a su diócesis se encargó el obispo auxiliar, fray Ginés de Barrientos.

de la vida misional, siempre tan atrayente, fijando por último la consideración de la fuerza y empuje del convento de dominicos de Valencia, que tan nutrida representación tenía en el Extremo Oriente, como ya tuvimos la ocasión de ver en otro estudio realizado acerca de padres de la orden de predicadores, y como dato curioso, la existencia de un mallorquín en aquellas alejadas regiones, que a consecuencia del cambio tan radical de clima cae enfermo, como hemos visto. Por todo ello es por lo que nos hemos decidido a publicar esta pequeña nota en nuestra revista.

